

MARTHA BEATRIZ GUERRERO MILLS*

La Revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, un espacio de recepción de la intelectualidad

Resumen

Se analizará la revista *Problemas Agrícolas e industriales de México* (1946-1959) docta en el discurso económico, como un espacio de recepción de la intelectualidad, para conocer las tendencias del pensamiento dominante, los debates, las polémicas y el discurso académico de esta producción intelectual.

Palabras clave: Revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Enrique Marcué Pardiñas

A mediados del siglo xx, el trabajo intelectual y académico exploró nuevas formas de difusión de sus investigaciones e ideas para abordar los grandes problemas nacionales; se observaron, entonces, dos bloques de desarrollo económico enfocados uno, al campo y el otro, a la industria, temática dicotómica que dio cabida al plan de incorporar todas las vertientes en una novedosa revista que llamaron *Problemas Agrícolas e industriales de México*, a cargo de Manuel Marcué Pardiñas.

La edición de esta revista respondió a la necesidad de constituir un órgano de difusión de la cultura económica y sirvió como foro de discusión de las polí-

ticas, los programas de gobierno, del pensamiento económico y las ideas académicas. La publicación incluyó textos inéditos, ensayos, estudios, reseñas y bibliografía comentada; además, se realizaron traducciones de libros que contribuyeron a la polémica y debate entre agrónomos, economistas, abogados, científicos sociales y filósofos, quienes formaron una comunidad de interpretación adscrita a la revista.

Problemas Agrícolas e Industriales de México tuvo un periodo de edición de 1946 a 1959; desde su inicio se concibió como trimestral, pero fue irregular. La producción completa constó de 35 números. En 1946 aparecieron sólo dos números, ambos en el segundo semestre, y en 1947 no se publicó; esta crisis correspondió también a los dos años siguientes, cuando sólo se editó un número

* Doctorante en Historia Económica, Universidad Nacional Autónoma de México.

en el primer trimestre de cada año. A partir de 1950, y hasta 1955, aparecieron sus cuatro números anuales; luego, desde 1956 fue semestral hasta que se dejó de editar, en el primer trimestre de 1959.

Los antecedentes de la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México* se remontan a 1928, con la edición de la *Revista Mexicana de Economía*, fundada bajo los auspicios del Instituto de Investigaciones Económicas y dirigida por Jesús Silva Herzog y Eduardo Villaseñor Ángeles; sin embargo, de ésta sólo se publicaron cuatro números, en sus dos años de vida. Quizá los problemas económicos y políticos en los albores de la lucha universitaria por la autonomía, dejaron un quebranto en lo que respecta a la edición de revistas especializadas. Por otra parte, de manera unilateral, Daniel Cosío Villegas promovió el establecimiento de la editorial Fondo de Cultura Económica con el apoyo de Eduardo Villaseñor Ángeles, ambos se encargaron de la dirección de la revista *El Trimestre Económico*, que desde sus inicios en 1934 y hasta nuestros días, ha sido uno de los principales órganos nacionales de difusión de la cultura económica, ya que su trascendencia ha invitado a colegas nacionales y extranjeros a escribir ensayos originales e inéditos para la discusión de la economía nacional, la historia y el pensamiento económico, así como de las teorías y doctrinas económicas. Cabe destacar que el Fondo de Cultura Económica se encargó de la distribución de la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*.

Otras publicaciones análogas se gestaron a partir de la iniciativa de Jesús Silva Herzog, quien impulsó la creación de la *Revista de Economía, órgano del sindicato*

nacional de economistas (que comenzó a editarse en 1937 y desapareció en 1969) y la *Revista de Hacienda*. Más tarde, en 1940, con la repatriación de José Vasconcelos, participó en la fundación de la revista *Investigación Económica*, del Instituto de Investigaciones Económicas, editada hasta la fecha. También al agrónomo Jesús Silva Herzog se le debe la creación, en 1942, de *Cuadernos Americanos*. La revista *del Nuevo Mundo*, publicación que da cabida a numerosos artículos de índole literaria, política nacional e internacional, economía e historia; desde sus inicios hasta hoy, su temática ha integrado a distinguidos analistas para fortalecer la divulgación de la cultura y enriquecer a la prensa especializada con sus múltiples aportaciones.³ A partir de la conformación de estas revistas se crearon los espacios intelectuales para la promoción de una cultura económica nacional y han sido los foros de discusión de las políticas y los programas de gobierno.

En cuanto a la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, fue fundada en 1946 por los agrónomos Manuel y Enrique Marcué Pardiñas, quienes participaron como director, el primero y, como gerente, el segundo.² El primer nombre de la revista fue *Proble-*

¹ Jesús Silva Herzog, *Una vida en la vida de México*, pp. 37 y ss.

² Manuel Marcué Pardiñas se integraría en la conformación del Movimiento de Liberación Nacional de tendencias marcadamente comunistas y reformistas, a través del acercamiento con el Partido Popular Socialista, editor de la revista *Política* (1960-1967), marcadamente con tendencias de izquierda. Blanca Aguilar Plata, "Política: ayer como hoy", *IV Encuentro Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica*, 1792-1970.

mas Económico-Agrícolas de México, se decía entonces, de línea independiente del gobierno: “nace con la pretensión de no ser una revista más, sino un instrumento de obligado uso para el estudioso de la realidad mexicana”.³ En efecto, su intención en principio era mostrar investigaciones inéditas y especializadas, enfocadas particularmente al ámbito rural. En esta etapa fue una revista de izquierda, que trató de desligar su patrocinio del gobierno; así lo remarca el subdirector Juan Noyola Vázquez, destacado economista, reconocido por sus múltiples aportaciones al pensamiento económico y la teoría estructuralista latinoamericana; quien se desempeñaba, a la par, en la División Latinoamericana del Fondo Monetario Internacional, en Washington.

En su primer número, la editorial presentó una opinión adversa en torno a la iniciativa de reforma del Artículo 27 constitucional, por parte del Ejecutivo a cargo de Miguel Alemán Valdés, quien pretendía modificar las fracciones x, xiv y xv de la Carta Magna, en las cuales se establecía el concepto de pequeña propiedad.⁴ Como sostuvieron un tono de crítica a la reforma agraria, fueron

condenados por la censura y dejaron de publicar la revista hasta 1948. En esta primera etapa aparecieron solamente tres números, que incluían artículos de los especialistas: Manuel Mesa Andraca, Emilio Alanís Patiño, Julián Rodríguez Adame, Emilio López Zamora, Marco Antonio Durán, Adolfo Alarcón Mendizábal, Adolfo Orive Alba, Marte R. Gómez, Miguel Othon de Mendizábal, Armando González Santos y Adolfo Vázquez Humasque. La revista sobrevivió gracias a sus anunciantes y en especial a los aportes del Banco de México, S. A., ya que se publicaron estudios elaborados por encargo de la Dirección General del Banco de México, S. A., que comandaba Carlos Novoa Rouvignac.⁵

A pesar de la represión hostil –como la llamó Manuel Marcué–, negociaron con el secretario de gobernación, Héctor Pérez Martínez, para continuar con la publicación. Por tales motivos en el primer trimestre de 1949, la editorial decide transformar la revista denominándola *Problemas Agrícolas e Industriales de México*; este cambio de nombre se debió esencialmente a dos razones: la primera, incluir la vertiente temática de

³ “Editorial”, *Problemas Económico-Agrícolas de México*, núm. 1, julio-septiembre de 1946, p. 2.

⁴ La reforma constitucional introducía el amparo en materia agraria para los predios agrícolas o ganaderos a los que se hubiera expedido o se expediera en el futuro, certificados de *inafectabilidad*. Mediante ella se establecería también el límite de la pequeña propiedad: un total de 100 hectáreas de riego o de humedad de primera o sus equivalentes. Estos límites se ampliaban a 150 hectáreas para predios dedicados al cultivo del algodón y hasta 300 para el cultivo de plátano, caña de azúcar, hule, coco, uva, entre otros productos. *Diario Oficial de la Federación*, 30 de diciembre de 1946.

⁵ Banco de México, “Conservación de productos alimenticios en México. Estudios elaborados por encargo de la Dirección General del Banco de México, S. A., por Ford Bacon & Davis, INC.”, *Problemas Económico-Agrícolas de México*, núm. 3, enero-marzo de 1948; *idem*, “Estudio tecnológico de varias industrias mexicanas con recomendaciones sobre la investigación industrial. Elaborado a cargo del Banco de México por la Armour Research Foundation” y “Notas sobre la investigación industrial. Realizado por la oficina de investigaciones industriales del Banco de México, S. A.”, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, núm. 1, enero-marzo de 1949; *idem*, “Las pesqueras de México”, núm. 4, enero-marzo de 1950.

investigaciones sobre la industria; la segunda, comenzar a recibir el apoyo económico directamente de la Secretaría de Gobernación. Así mismo, este último punto respondió al hecho de que en los números de 1950 y el del primer trimestre de 1951, no hubo anunciantes; sin embargo, se vendían los ejemplares a un precio de 30 pesos o 5 dólares. Además, la editorial se encargó de enviar un ejemplar a cada una de las instituciones gubernamentales con incidencia en la temática.

En la última etapa de la revista, desde 1952 hasta el final de la edición en 1959, mejoró la calidad de la impresión y se reprodujeron a color, los murales de las secretarías de gobierno; así mismo, se incrementó significativamente el número de anunciantes y el grosor de la revista; además, se incluyó una junta de gobierno, liderada por el expresidente de la república Miguel Alemán Valdés, junto con Jorge Carrión, Gonzalo Robles, Josué Sáenz y Eduardo Suárez; aunque el director y el gerente de la editorial continuaron siendo los hermanos Marcué Pardiñas.

La imagen de la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México* impresionaba a primera vista, por la amplitud del contenido –incluía textos completos– llegaba a tener unas 300 páginas. Los 35 números que se publicaron mantuvieron el mismo formato en cuarto mayor de 23 x 30 cm, la encuadernación era cocida y las cubiertas de cartulina lino importado de 280 gramos; las hojas ahuegadas, en *couché* brillante de 90 gramos, eran un papel de alta calidad para reflejo de las ilustraciones. Respecto a la edición, se caracterizó por su doble columna, que varió sólo en las gráficas, los

mapas y los comerciales que abarcaban páginas completas, en blanco y negro –pertenecientes a instituciones privadas, oficiales y académicas–; para el cuerpo de texto se utilizaba la familia tipográfica romana clásica de ocho puntos, la cual se distingue por su terminación aguda y de base ancha, con presencia de *serif* o remate. El formato a un octavo de pliego a renglón cerrado, la hacía más apropiada para consulta de expertos. Esto dependió del trabajo editorial de los Talleres Gráficos de la Nación y, a partir de 1952, del Taller de Gráfica Popular; esta fecha se relaciona con la conformación de la junta directiva y con las ilustraciones a color, puesto que anteriormente el trabajo tipográfico era de iluminación y dependía del dibujante Raúl Anguiano.

El espacio de arte era presentado en la primera página, por el analista Jorge Carrión, y en colaboración aparecieron Luis Chávez Orozco, Luis Cabrera, Enrique Alatorre Chávez, además de Luis Cardoza y Aragón, Enrique Ramírez y Ramírez y Andrés Henestrosa, quienes realizaron una breve explicación de la obra artística como introducción a la revista. Fotógrafos distinguidos como los hermanos Casasola, los hermanos Mayo y Lola Álvarez Bravo –con sus aerofotos– también formaron parte de la revista.

De la misma forma se presentaron acercamientos a las obras de los artistas más destacados del momento –cuando descollaba la representación de la mexicanidad revolucionaria–, como lo fueron los grabados y litografías de Alberto Beltrán y Pablo O'Higgins, quienes plasmaron con detalles perfectos y analogías artísticas las ideas en torno al campesino, la liturgia, los simbolismos

y las representaciones de la cultura popular mexicana. También se observan personajes históricos, paisajes, vida cotidiana y alusiones al campesinado, gracias a los colaboradores especiales: David Alfaro Siqueiros, Raúl Anguiano, José Chávez Morado y Diego Rivera, quienes aparecen en los créditos como participantes directos de esta comunidad de interpretación vinculada a la revista, en la cual se promocionaron.

Los integrantes de la Escuela Mexicana de Pintura no mantuvieron sólo una línea de expresión, se ha englobado en este concepto a muchos otros artistas que no aparecieron en la edición, pero todos por igual retomaron en sus pinturas múltiples formas de abordar la mexicanidad; así, le dieron al arte un sentido social, redescubrieron la cultura nacional, plasmaron el paisaje, se preocuparon por analizar las costumbres y rescatar el pasado prehispánico. Cabe destacar también que esta escuela de pintura nació con la visión de José Vasconcelos, el principal promotor del llamado plan de salvación y regeneración de México por medio de la cultura, que incluyó el patrocinio del muralismo, la educación pública y rural, y la creación de instituciones, entre sus múltiples proyectos; con este plan se materializa la idea de crear conciencia respecto a los valores patrios, entre las masas y las razas indígenas, que eran los sectores principalmente desprotegidos de la imperiosa cultura.

El traslado de la Escuela Mexicana de Pintura a los impresos de divulgación representó una difusión especial, porque las reproducciones que ilustraban, con acercamientos o con la totalidad de las obras, para enfatizar algunas relaciones

con el texto promocionaban una representación dirigida, en la cual se quería mostrar la imagen del ser mexicano, de su identidad, cultura e historia en la revista especializada, endilgada hacia las comunidades de interpretación académica, cultural, profesionistas y el selecto grupo que ha conservado cada ejemplar como una presea, debido a su virtud intrínseca, sus explicaciones y, por supuesto, al contenido que dan el valor agregado a la editorial como contrapunto de la historia patria.

De notoria singularidad son las representaciones nacionalistas cuando se refieren al otro, incluidas las traducciones. En esta ambivalencia, por un lado, de reafirmar la identidad frente al extranjero y la necesidad de expresarle sus sentimientos, ideas y creencias; y por otro lado, se devela una sólida predisposición de hacer notar su nacionalismo, de redescubrirse y pronunciarse con las más íntimas convicciones del ser nacional. Ahí es donde está valuada la obra de arte: la representación cultural que traduce en imagen las actuales y efímeras creencias del presente; justamente, la intencionalidad de la editorial, con una clara expresión nacionalista reflejada a lo largo de toda la edición, se expone en la expresión artística, la cual traduce a formas tangibles, los símbolos, los arquetipos y modelos de esa visión que yace en la inconsciencia colectiva mexicana. Sobre el nacionalismo mexicano se tienen diferentes posturas, porque va cambiando conforme a la historicidad en cada uno de los discursos hegemónicos del Estado posrevolucionario, que de hecho constituyen una realidad social; específicamente, una producción de identidad a través del filtro de las

representaciones y los significados de cada espacio precedente que dio cohesión para conformar un nacionalismo oficial.

El título de la revista es muy sugerente, sobre todo si se considera que en un primer momento fue encaminada a mostrar soluciones a las problemáticas agropecuarias, tanto regionales como nacionales de trascendencia histórica; si se analiza la totalidad de la publicación, se puede observar que la mayor parte de los artículos relacionados con la temática se refieren a los asuntos agrícolas, esto se debió a la formación de sus directivos, ambos egresados de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, donde ubicaban en primera instancia a la comunidad de interpretación. Por otra parte, entre los colaboradores se cuenta con una extensa lista que incorpora a personalidades del ámbito académico intelectual –Daniel Cosío Villegas, Luis Chávez Orozco, Pablo González Casanova y Leopoldo Zea–, artístico –David Alfaro Siqueiros, Raúl Anguiano, Diego Rivera– y gubernamental –Miguel Alemán Valdés, Eduardo Suárez, José Domingo Lavín, Manuel Gómez Morín–. Mientras que agrónomos y economistas oscilaron entre el quehacer académico y el institucional, como funcionarios públicos: Emilio Alanís Patiño, Jorge Carrión, Gilberto Loyo, Jesús Reyes Heróles, entre más de ochenta colaboradores a quienes se alude, según las temáticas de la revista (Cuadro 1).

A lo largo de sus 35 números mantienen cuatro líneas temáticas: problemas

agrarios, industriales, económicos y sociales. Observamos que de la totalidad de artículos impresos (135) a lo largo de los trece años de existencia de la memorable revista, los problemas nacionales fueron el motivo de su expresión; 52 textos pertenecieron al sector agrario, seguido por las propuestas económicas (33 textos) para resolver complicaciones particulares que incluyeron al sector. En específico, los argumentos de la editorial denotan la responsabilidad para transmitir y dar a conocer la situación, los problemas y las condiciones en que se vivía en el campo mexicano. Se consideraban de mayor peso los problemas agrícolas, ya que: “La industrialización del país supone un previo aumento de la productividad agrícola que, a la vez que permita aumentar el poder de compra de la población rural, dé lugar a la formación de una reserva de mano de obra que pueda ser absorbida por las fábricas”.⁶

Las tendencias del pensamiento dominante se reflejan en la aspiración de la industrialización, que se había mantenido durante toda la década de 1940, pero con el énfasis político del momento que trata de justificar las rutas económicas marcadas desde los diferentes espacios institucionales. Con ello, se recurre a indicar que la agricultura se encuentra supeditada a las necesidades de la industria y se aplica el modelo de desarrollo que estimula la industrialización nacional, argumento que no es del todo cierto por los costos sociales que esto implicó y porque acarrió las diversas polémicas y debates publicados en la misma revista.

⁶ “Editorial”, *Problemas Económico-Agrícolas de México*, núm. 1, julio-septiembre de 1946, p. 5.

Cuadro 1
Líneas temáticas de la revista
Problemas Agrícolas e Industriales de México 1946-1959

TEMAS	NÚMERO DE ARTÍCULOS
<i>Problemas agrarios</i>	52
<i>Problemas industriales</i>	16
<i>Problemas económicos</i>	33
<i>Problemas sociales</i>	31
Total	132

Fuente: Elaboración propia con datos tomados de la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, con base en los lineamientos de la editorial.

Cuadro 2
Contenido temático de la revista
Problemas Agrícolas e Industriales de México 1946-1959

TEMAS	NÚMERO DE ARTÍCULOS
<i>Agricultura</i>	25
<i>Regiones</i>	7
<i>Irrigación</i>	6
<i>Política agraria</i>	3
<i>Historia</i>	27
<i>Sociológicos</i>	7
<i>Economía política</i>	12
<i>Industrialización</i>	10
<i>Hacienda</i>	6
<i>Ganadería</i>	2
<i>Petróleo</i>	5
<i>Pesca</i>	2
<i>Comentarios</i>	9
<i>Reseñas</i>	11
Total	132

Fuente: Elaboración propia con datos tomados de la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*

El análisis de los contenidos de los artículos presentados por la revista, a lo largo de su trayectoria, muestra que los asuntos agrícolas se refirieron en mayor medida a: productividad, reforma, regiones, el ejido, tenencia de la tierra, crédito y riego; si le sumamos los textos referidos a irrigación y política agraria, así como algunas reseñas, se eleva a más de 40% de la temática de la revista. Por su parte, los problemas industriales se refieren a: industria de la transformación, pesqueras, alimentos y carnes de producción manufacturera. En cuanto a los problemas económicos, aluden a la economía política y en casos particulares a: precios, inversión pública y fluctuaciones monetarias. Así mismo, al revisar los problemas sociales se distinguieron artículos y libros que abarcan los temas de: indigenismo, migración, demografía e historia sociopolítica, de los periodos de la Revolución Mexicana, el cardenismo y obregonismo (Cuadro 2).

A partir de 1949, se puede hablar de una segunda etapa de la revista, cuando cambia de nombre para incluir los problemas industriales como variante dentro de su temática, y explica, así, la política nacional que tendía a propiciar la industrialización. No obstante, la perspectiva continuó siendo de índole agrícola; en su mayoría, textos referentes a la justificación histórica de la reforma agraria. En la editorial se demuestra la postura de delimitar la revolución agraria, se daba por sentado un desarrollo de las fuerzas productivas del campo, y los destinos de las políticas económicas se enfocarían a la industria, porque el campo ya se había desarrollado; esto se presenta como un hecho histórico, algo pasado de lo cual se debía de aprender

para desarrollar en México una industrialización, por medio de una revolución ya no armada sino tecnológica.⁷ Este enfoque lo sustenta la editorial desde que nombra a Óscar Soberón Martínez y a Enrique Alatorre Chávez como jefes de redacción, para reemplazar a Jorge Polo Celis; en este periodo surge también la preocupación por exponer una presentación de los autores en la cual se enfatizara la importancia del contenido de las obras. A partir de 1952, cuando se crea la Junta de Gobierno de la revista, se incluye a Fernando Rosenzweig en el equipo de los jefes de redacción, para el trabajo de corrección de estilo. Así mismo, en esta última etapa y como parte del contenido de la revista, se agregó la reseña económica y tecnológica elaborada por el Banco de México, S. A.⁸

Además, se presentaron investigaciones inéditas, especializadas, que exponían amplios estudios, detallados y profundos, de los problemas de la situación agraria; si bien 18 del total de los ejemplares fueron traducciones, hechas generalmente del inglés y una solamente del francés, esto significó que la recepción de historiografía extranjera en la academia mexicana había impactado de tal suerte que promovió un intercambio de interpretaciones y la revista fue el espacio que albergó la polémica entre dos comunidades de interpretación

⁷ "Editorial", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, núm. 4, enero-marzo de 1949, pp. 1 y 2.

⁸ "Reseña económica y tecnológica, elaborada por la Oficina de Investigaciones Industriales del Banco de México", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, núm. 3, julio-septiembre de 1954; núm. 4, octubre-noviembre de 1954; núm. 1, enero-marzo de 1955; núm. 2, abril-junio de 1955, y núm. 3, julio-septiembre de 1955.

de los problemas económicos de México: la academia estadounidense y la mexicana. En general, los artículos de la revista dan cuenta de la preocupación por suscitar una discusión hacia las diversas vertientes para el desarrollo económico nacional.

A pesar de que la comunidad de ensayistas que escribieron para la revista no pertenecían a una línea de pensamiento o corriente en la cual pudieran adscribirse dada su diversidad ideológica, podemos señalar que unos abogaban por el programa agrario y otros por el industrial, de ahí que sea interesante observar los debates propiciados desde esta comunidad de interpretación.

El pionero en cuanto a la vía agrícola fue Frank Tannenbaum con sus dos obras: *México: la lucha por la paz y por el pan*⁹ y *La revolución agraria mexicana*.¹⁰ La primera versión tuvo gran impacto, ya que la comentaron analistas mexicanos de renombre, como: Marte R. Gómez y Manuel Marcué Pardiñas, quienes se refirieron al agrarismo; Daniel Cosío Villegas y Pablo González Casanova hablaron en relación con la crisis de la Revolución Mexicana; a Leopoldo Zea, Emilio Uranga y Jorge Carrión les interesó tratar el tema de ser mexicano. Por otra parte, Alonso Aguilar Monteverde, Gilberto Loyo, Manuel Mesa Andraca, Eduardo Facha Gutiérrez, Manuel Germán Parra y Edmundo Flores argumentaron a favor

de la industrialización. Las notas que escribió Marte R. Gómez a *La revolución agraria mexicana* fueron editadas en la misma obra, a pie de página para confrontar las posiciones adversas; Gómez proporciona bibliografía y reconviene al autor por el manejo interpretativo de las estadísticas; la intencionalidad de la traducción fue por principios políticos, como lo enfatiza Marte R. Gómez en el prólogo, en el cual afirma que es un ensayo considerado como clásico y acentúa: "Dígase lo que se diga, la Reforma Agraria de México es un hecho".¹¹ En este sentido, determina que ya no hay tierras que repartir y, por lo tanto, la revolución agraria se había completado. De ahí la necesidad de presentar la obra de Tannenbaum como un libro que narra y describe la saturación agraria, por expresar los frutos obtenidos con la Reforma Agraria y dar por establecido que pertenece a la historia, ya como acontecimiento pasado, que se debe recordar y dejar atrás.

Así mismo, por el área agrarista encontramos otros textos: *Los sistemas de propiedad rural en México* de McCutchen McBride,¹² y la obra de Wilbert E. Moore *El impacto del industrialismo en la población*; esta última la comentaron Pedro Armillas, Gilberto Jiménez Moreno, Alejandro D. Marroquí, Arturo Monzón, Antonio Pérez Elías y Roberto J. Weitlaner.¹³ Finalmente, otro análisis detallado de

⁹ Frank Tannenbaum, "México: la lucha por la paz y por el pan", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, traductor Manuel Sánchez Sarto, núm. 4, octubre-diciembre de 1951.

¹⁰ *Idem*, "La revolución agraria mexicana", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, núm. 2, abril-junio de 1952.

¹¹ *Ibidem*, p. 27.

¹² McCutchen McBride, "Los sistemas de propiedad rural en México", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, núm. 3, julio-septiembre de 1951.

¹³ Wilbert E. Moore, "El impacto del industrialismo en la población", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, núm. 2, abril-junio de 1954.

la situación agrícola durante el periodo revolucionario lo tenemos en la edición de *México bárbaro*, obra de John Kenneth Turner que fue comentada por Daniel Cosío Villegas y Manuel Moreno Sánchez.¹⁴ La envergadura de tal polémica indujo a estudiar las formas de desarrollo y los métodos de la política económica para alcanzar un ideal de nación y promover el mejor camino de crecimiento económico, por la vía agraria y social. Caso interesante, que merece la pena apuntar, fue la traducción del francés de la obra de François Chevalier *La formación de los grandes latifundios en México (tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII)*, la cual fue comentada por los analistas Lucio Mendieta y Núñez, Robert Ricard y Mario Sousa.¹⁵

Respecto a la discusión por la vía de la industrialización se cuenta con la obra de Sanford Mosk *La revolución industrial de México*, texto que fue discutido por José Domingo Lavín, Jesús Reyes Heróles, Raúl Salinas Lozano, Víctor L. Urquidí, Raúl Ortiz Mena, Ricardo Torres Gaytán, Emilio Alanís Patiño, Josué Sáenz, Eduardo Suárez, Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano, quienes comentaron la obra.¹⁶ Estos analistas apoyaron la propuesta de interpretar la década de 1940 como un momento clave para la industrialización de México por

la vereda de la revolución industrial. Al año siguiente de esta edición en español se publicó la réplica de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), documento controversial a la postura del autor estadounidense.¹⁷ Por otra parte, con menos aceptación se recibió el trabajo de Merrill Rippy, *El petróleo y la Revolución Mexicana*, ya que fue comentado por Antonio J. Bermúdez, Alejandro Carrillo y José Domingo Lavín, como muestra de los alcances históricos en que se desarrolló el sector y la importancia de la administración paraestatal en el desarrollo económico nacional.¹⁸

El pensamiento económico establecido a principios de 1950 correspondió a un marco contextual amplio, que abarcaba desde los análisis teóricos hasta particulares políticas económicas forjadas ante los acontecimientos que preceden a la turbulenta década. En el ámbito estructural, se modificó el patrón de acumulación que se enfocó hacia la sustitución de importaciones, porque se creía que por medio de la industrialización se eliminaría la dependencia y partiría como el motor del crecimiento económico.

La comunidad de interpretación nacionalista, comúnmente llamada desarrollista, se mantuvo en defensa de los intereses económicos y la autodeterminación del país, para conformar sus propias políticas económicas, sin la intromi-

¹⁴ John Kenneth Turner, "México bárbaro", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, núm. 2, vol. 7, México, abril-junio de 1955.

¹⁵ François Chevalier, "La formación de los grandes latifundios en México (tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII)", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, núm. 1, enero-marzo de 1956.

¹⁶ Sanford Mosk, "La revolución industrial de México", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, núm. 2, abril-junio de 1951.

¹⁷ "El desarrollo económico de México. Estudio elaborado por la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) Naciones Unidas 1949", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, núm. 3, julio-septiembre de 1951.

¹⁸ Merrill Rippy, "El petróleo y la Revolución Mexicana", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, núm. 3, julio-septiembre de 1954.

sión ni presiones internacionales. El Estado pensó que con estas medidas, México en su conjunto se modernizaría. El apotegma en cual se basaba este pensamiento era: industria igual a crecimiento y, como resultado de esto: progreso. En consecuencia, los discursos políticos y económicos durante los gobiernos de Ávila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines, empujaron la vía de la industrialización a toda costa, como principio revolucionario.

Así, a partir de la confrontación con el otro se delimitaron los rasgos de identidad y autoconfirmación, en términos de la defensa del nacionalismo económico en México; en general, se abogaba por el estereotipo de "México para los mexicanos", que en la práctica se traducía con aranceles más elevados, controles de cambio, incentivos para la industria nacional y una regulación del mercado financiero, basado en el modelo de desarrollo industrial hacia adentro, también llamado modelo de sustitución de importaciones, prolegómeno del desarrollo estabilizador.

En síntesis, la publicación de obras completas en la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México* indica la necesidad de ampliar los canales de difusión cultural de las investigaciones inéditas y de calidad académica. Así mismo, proporciona el espacio para incluir debates y polémicas que dan muestra de la importancia de presentar las diversas posturas, observaciones e interpretaciones de la realidad política y económica de México. También debe considerarse el carácter que le imprime la inclusión de las investigaciones extranjeras, y traducidas al español, porque indica una

apertura de análisis y discusión de los problemas nacionales, a partir de las variables agrarias, industriales, sociales y políticas del país y sus regiones. En este sentido, la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México* fue una publicación que promovió el intercambio de ideas y la participación de diversos analistas, académicos e investigadores, como propuesta innovadora. Comparada con toda la gama de revistas nacionales importantes, como lo fueron desde entonces: *Cuadernos Americanos*, *El Trimestre Económico* e *Investigación Económica*, destaca que tuvieron tirajes similares pero, éstas, con una limitada impresión, no mayor de cien fojas, que supera en mucho la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, pues con el apoyo gubernamental y de Talleres Gráficos publicó textos completos con la más fiel traducción para el lenguaje cotidiano, litografías a color y versátiles obras de interés histórico que llenaron de contenido el *grosso* tiraje. El interés por capturar la esencia de la mexicanidad a través de las imágenes, conllevó no sólo a exponer a los representantes del muralismo, sino también a la discusión historiográfica que encaminó la presencia irrefutable de los artistas, la academia y la literatura, además de todo el horizonte cultural del autor y de la recepción de los interlocutores.

Bibliografía

Aguilar Plata, Blanca. "Política: ayer como hoy". *IV Encuentro Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica*, 1792-1970. México, Universidad

- Nacional Autónoma de México/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, diciembre de 2006.
- Andrade, Alfredo. "Comunidades académicas en sociología: su integración a través de las revistas especializadas". Leal y Fernández *et al.* Coords. *La sociología contemporánea en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- Ayala Espino, José. *Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana (1920-1982)*. México, Secretaría de Energía, Minas e Industrial paraestatal-Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- Fujigaki, Esperanza. *Modernización industrial de México: 1940-1976. Una aproximación a su historia económica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Economía, 1998. (Documentos de trabajo, 10)
- Gómez, Marte R. *Vida política contemporánea. Cartas de Marte R. Gómez*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- . *Episodios de la vida en la Escuela Nacional de Agricultura*. México, Escuela Nacional de Agricultura, 1976.
- González Casanova, Pablo. *América Latina: historia de medio siglo*. Tomo 2. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales, 1984.
- Gracida, Elsa M. *El programa industrial de la Revolución*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Economía/Instituto de Investigaciones Económicas, 1994.
- Knight, Alan. *U.S. Mexican Relations, 1910-1940, an Interpretation*. California, USA, Center for U.S./Mexican Studies-University of California, 1987.
- Medin, Tzvin. *El sexenio alemanista*. México, Era, 1994.
- Medina Peña, Luis. *Hacia el nuevo Estado mexicano, 1920-1994*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- . *Civilismo y modernización del autoritarismo*. México, El Colegio de México, 1979. (Historia de la Revolución Mexicana, 20)
- Silva Herzog, Jesús. *El agrarismo mexicano y la Reforma Agraria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- . *Una vida en la vida de México y mis últimas andanzas, 1947-1972*. México, Siglo XXI-El Colegio Nacional, 1973.
- Suárez Dávila, Francisco. "Dos visiones de la política económica de México: Un debate en la historia, 1946 a 1970". María E. Romero Sotelo *et al.* Coord. *Historia del pensamiento económico en México: problemas y tendencias, 1821-2000*. México, Trillas, 2005.

Hemerografía

- Silva Herzog, Jesús. *Problemas Agrícolas e Industriales de México*. 35 números, México, 1946-1959.
- Problemas Económico-Agrícolas de México*. Núm. 1, México, julio-septiembre de 1946.
- Diario Oficial de la Federación*. México, 30 de diciembre de 1946.